

DIARIO BALEAR

DEL JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 1825.

S. Juan de la Cruz.

Sale el sol á las 7 y 12 minutos y se pone á las 4 y 48 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

BRASIL.

Son muy satisfactorias las noticias recibidas en Rio-Janeiro. El vizconde Laguna escribe desde Montevideo con fecha 26 de junio, que habia recibido los socorros que le mandaron, y que cuenta con una pronta restauracion del orden. Se daba por positivo que el batallon del Emperador y de los granaderos habian entrado en campaña sin haber visto ningun enemigo: que el teniente coronel Quirós, que habia seguido á Riveiro, y tenia sitiada la colonia con 200 hombres, habia reconocido su error, y vuelto á Montevideo con su gente, y con muchas armas y municiones: que la escuadrilla habia apresado una hermosa goleta cargada de municiones: que las provisiones abundaban á bajos precios, en términos que se habia dado aviso á las autoridades para que no remitiesen mas: que la escuadrilla portuguesa en el Rio de la Plata consistia en 20 buques, y los llamados republicanos tenian apenas dos pequeños bergantines armados. Habian quedado aturdidos con la actividad de las fuerzas superiores imperiales; y su única esperanza consiste en los esfuerzos que esperan á su favor de los ejércitos del Perú.

Nueva Yorck 12 de setiembre.

Acabamos de recibir noticias del estado en que se hallaba el Callao en el mes de junio. La escuadra que lo bloquea se compone de buques de las repúblicas de Chile, Colombia y el Perú, que estrechan y vigilan sobremañera la entrada de víveres. La guarnicion tiene 12800 hombres, entre ellos 500 españoles. La escuadra es mandada por el chileno Blanco, y las fuerzas de tierra de 42 hombres por el general Valero. Se opina sin embargo que como los patriotas no tienen medios suficientes para sostener un sitio regular, y por otra parte el castillo es intomable, solo por el hambre podrá rendirse.

= Es horroroso el estrago que hace la fiebre amarilla en los habitantes de la Martinica y Guadalupe, particularmente en las tropas que han venido de Francia. Entre muchas víctimas de esta epidemia ha perdido la vida el general coronel de ellas Mr. Grammot d'Aste, par de Francia.

FRANCIA.

Paris 15 de octubre.

El Rey ha llegado á las seis y media de esta tarde al palacio de las Tullerías de vuelta de su viage á Compiègne, acompañado del Delfin. Madama la Delfina habia llegado á las dos.

= Mañana, dia aniversario de la muerte de S. M. Maria Antonia, no recibirá su augusta hija la Delfina.

La independendencia y felicidad que poseen las colonias españolas desde que se han separado de la metrópoli, se parecen mucho á la libertad y delicias que disfrutaba la Francia bajo la república y el imperio. Impuestos onerosos, como los del tabaco

3

y del sello; una ley que establece la contribucion territorial, desconocida hasta ahora; préstamos forzosos; donativos patrióticos exigidos imperiosamente; los alojamientos de las tropas y los excesos de una soldadesca insubordinada, y sin pagar; otras mil gabelas que gravitan aun sobre las clases menos acomodadas; la proscripcion mas atroz y escandalosa; una deuda pública, que subia tres años há á mas de 40 millones de duros, y que todavía se ha aumentado despues: estos son los beneficios que la emancipacion ha producido á los habitantes de Venezuela y de Nueva-Granada.

¿Era acaso tan pesado é insoportable el yugo de que pretenden haber libertado á estas regiones algunos ambiciosos aventureros? No, todos los viajeros, todos los historiadores que han hablado de la América española se han visto precisados á confesar que la prevision mas singular habia presidido á las leyes y reglamentos que regian poco há estas opulentas regiones. *No eran colonias que habia fundado la España, dice un viajero, sino naciones é imperios que ella misma habia establecido.*

Es un hecho, único en la historia, que bajo la proteccion de esta Potencia mal poblada, sin industria, sin comercio, no muy bien armada, defendida por una marina peor organizada, ha disfrutado todo un mundo tres siglos de paz no interrumpida. Cien años despues de la conquista de América estaban ya seguros todos los caminos; los pueblos antropófagos ó bien se habian retirado á las selvas, ó habian recibido el beneficio de la civilizacion; las costumbres, aunque no eran puras, no se oponian á la honestidad. Unos cuantos soldados daban en la capital la guardia á los Vireyes; pero no se veia ni un alguacil en las demas ciudades del interior, ni se veia

lían de las armas mas que para ahuyentar las bestias feroces. Las diversas provincias se comunicaban entre sí libremente: los tributos eran llevaderos; y ni la navegacion de los rios, ni la pesca, ni la caza, ni el desmonte y cultivo de las tierras padecian trabas por ninguna ley. No se conocia otro derecho que el de los particulares: con tal que se respetasen sus propiedades, todos eran dueños de cortar los árboles, aprovecharse de los arroyos, cazar los animales, y finalmente podian entregarse á todos los caprichos honestos sin pagar nada al Gobierno.

„La España dejaba á la América la mayor parte de los tesoros que sacaba de su seno, solo porque estas regiones disfrutasen una tranquilidad desconocida á la metrópoli, á quien la Inglaterra hacia cada 20 años una guerra marítima para apoderarse de los pocos caudales que recibia de sus colonias (1).”

Eexamínese de buena fe la situacion actual de la América española; compárese con lo que fue anteriormente, y de un golpe de vista se advertirá que, gracias á los novadores del siglo, ha pasado repentinamente de la edad de oro á la de hierro.

Pero se nos dirá quizás que los naturales de América conservan el resentimiento de las crueldades que cometieron los primeros conquistadores de Méjico y del Perú, y hacen resonar hoy el grito de una venganza legítima contra los españoles de Europa. Si tal fuese la verdadera causa de la revolucion que padece la América, si los conquistadores españoles hubiesen sido mas fieros que los de otras naciones, respetaríamos esta causa, y guardaríamos silencio, á pesar de los tres siglos de posesion, que parecen ser un título suficiente para la España. Pero nosotros les

(1) *Viage á Colombia por Mr. Mollien.*

preguntamos ahora: ¿se han visto jamás los descendientes de Motezuma al frente de los mejicanos insurgentes? En el Perú ¿ha vuelto algun hijo del último Tupac amaro á reclamar como en 1782 su palacio de Cuzco y el culto del Sol? Finalmente, ¿han sido arrojados de Chile los españoles por los belicosos araucanos? No, los indios no han tomado parte en las insurrecciones, ni sacarán tampoco ningun provecho de ellas; todos los que dirigen las revoluciones de América son descendientes de españoles. Bolivar ha nacido en el suelo americano; pero ha recibido su educacion en España, y está casado con española. Sus tenientes Santander, Sucre, Montilla y otros tienen el mismo origen. Por lo que hace á los mulatos Paez y Padilla, su color indica bastante que nada tienen de comun con la raza americana. Asi es que la reivindicacion de los antiguos derechos de la raza nativa no es mas que un pretesto de que se valen los revolucionarios del Nuevo mundo: la ambicion de algunos caudillos, la hidrópica sed de riquezas, el malhadado ejemplo que dió la Europa, permitiendo que llegase un soldado á la suprema potestad, estas y no otras son las verdaderas causas de los desastres que tienen ensangrentada la América, y que amenazan turbar el sosiego de la Europa.

Pero se nos replica: la dominacion de la España cerraba al comercio frances la entrada á un pais inmenso que la independendencia le abre ahora, y la Francia no puede defender los derechos de la España sin perjudicar á su industria.

Deseamos sinceramente que la industria francesa encuentre en la América española salidas á sus copiosos productos; pero lo que nos parece demostrado hasta la evidencia, es que por el nuevo orden de cosas ha perdido el comercio frances, sin compen-

sacion ninguna, las relaciones directas é indirectas que mantenía antiguamente con el continente americano. En el día todo el comercio de importacion y de esportacion de aquellos países, se hace exclusivamente por comerciantes ingleses. ¿Qué provecho pueden esperar nuestros comerciantes en países donde, segun espresion del citado viagero, las minas, las salinas, las esmeraldas, la pesca de perlas, las naves de vapor, los empréstitos; todo en una palabra ha sido entregado ú ofrecido á los ingleses?

Lo que acaba de suceder en Santo Domingo da una nueva prueba suficiente de esta verdad. Aunque nuestros productos se admiten allí con una mitad de derechos menos que los ingleses, es igualmente cierto que sin esta circunstancia nuestro comercio quedaria espuesto á una concurrencia que no puede sostener en ninguna parte.

Para estimular á nuestros negociantes á que arriesguen sus capitales en el continente de América, suele decirse que los ingleses son útiles á aquel país; pero que los detestan los antiguos colonos españoles, al paso que desean la concurrencia de los franceses. Dado caso que esto fuese cierto; ¿de qué serviria al fin aquella repugnancia, y esta predileccion? ¿No ecsisten tambien en Méjico y en el Perú los derechos prohibitivos contra las mercaderías francesas, asi como en Sto. Domingo contra las producciones de la Inglaterra? No esperamos ciertamente que esta preferencia que se nos ha otorgado se estienda hasta arrojar á los ingleses para recibirnos en su lugar.

Puede probarse hasta la evidencia que la emancipacion de la América es absolutamente contraria á los intereses de la Francia, y que nuestro Gabinete debe ayudar á la monarquía española á reconquistar sus posesiones, porque entonces nuestro comercio se

restablecería en los privilegios que gozaba en otro tiempo; privilegios que estenderíamos considerablemente con los servicios que prestásemos á la España, y con la predileccion que nos dispensasen los americanos, no menos á nosotros, que á nuestros productos.

No estamos distantes de creer todavía que va á fijarse definitivamente la suerte de las colonias españolas: por una parte estos estados que no pueden fundar su legitimidad mas que en la rebelion y en la fuerza, llevan consigo mismos principios de destruccion; por otra se han coligado una infinidad de intereses esclusivos que los negociantes ingleses han establecido en estas repúblicas vacilantes. Los Estados Unidos van estrechando ya sus relaciones amistosas con la España, prefiriendo la alianza de esta á la de unas repúblicas efímeras esplotadas por la Inglaterra. El Brasil, que pone ya término á sus desavenencias con Portugal, ha declarado la guerra á los gobiernos de Buenos-Aires y del Perú. La lucha que va á seguirse debe ser tanto mas contraria á los novadores, cuanto los ataques que tendrán que sostener serán auxiliados por el descontento que han escitado en toda la América. Méjico está ya entregado á la anarquía y á todo género de desórdenes. Cuadrillas de salteadores infestan las carreteras, entran en las ciudades populosas, y han llegado hasta despojar las tiendas del mismo Méjico. La poblacion de esta capital se ha disminuido en una mitad. La constancia y la resistencia del castillo de S. Juan de Ulúa atestiguan la debilidad del nuevo gobierno, al mismo tiempo que mantiene vivas las esperanzas de los Realistas, que no son pocos en este pais.

En Colombia reina el mismo desorden y despoblacion: Cartagena ha decaido enteramente de su anti-

guo esplendor; y Caracas no debe menos su anondamiento á los terremotos que ha padecido, que á las conmociones políticas. El espíritu público de los habitantes de Sta. Fe de Bogotá ha sido siempre contrario á los regeneradores.

Buenos-Aires es ahora un pais miserable, y no presenta ningun recurso al comercio.

En Chile se conserva al Rey de España la isla de Chiloe; y lo mismo allí que en las demas posesiones españolas es el clero quien mas se opone á las nuevas ideas. Los araucanos han ofrecido sus ausilios al general realista Quintanilla que gobierna á Chiloe.

El desconcierto de Ayacucho, y no el voto general de los habitantes del Perú, es quien ha cambiado de aspecto este pais. Olañeta en lo interior de aquellas regiones, y Rodil en el Callao, luchan valerosamente contra el ejército colombiano, á quien amenazan ademas el Emperador del Brasil, y el Dictador del Paraguay.

Puede decirse con verdad que la emancipacion de las colonias españolas no se ha consumado definitivamente, y que si la España, reparándose un poco de sus pasados trastornos, pudiese enviar allá algunas fuerzas, no dejaria de encontrar aun numerosos amigos que se declarararian á su favor. (G. de M.)

Palma 23 de noviembre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 23 PARA EL 24.
Parada y sargento de hospital Milicia provincial.
=Socios.

TEATRO.
Hoy á las 6½ en punto se representará la ópera:
El Baron de Dolsey.

CON SUPERIOR PERMISO.
IMPRESA DE FELIPE GUASP.